

2012

## Alvaro Mutis: *La última escala del Tramp Steamer*

Nathalie Pauner

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Pauner, Nathalie (Otoño 1992) "Alvaro Mutis: *La última escala del Tramp Steamer*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 36, Article 30.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss36/30>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**Mutis, Alvaro. *La última escala del Tramp Steamer*. Bogotá: Arango Editores, 1989. 114 pp.**

En la última página de esta novela de Alvaro Mutis publicada en 1989, se lee que “sólo existe una historia de amor desde el principio de los tiempos, repetida al infinito sin perder su terrible sencillez, su irremediable desventura”. En efecto, *La última escala del Tramp Steamer*, es una historia de amor contada por un narrador que ha sido, sin saberlo en aquel entonces, testigo y personaje en una red de encuentros y desencuentros donde los protagonistas interpretan su papel en un drama cuya resolución está decidida de antemano.

Los recuerdos del narrador como los del personaje que los inspira, están teñidos de nostalgia por lo que fue y ya no es. De ellos se desprende un tono de desesperanza y resignación frente a un mundo en que todo, animado por un movimiento de inevitable deterioro, está destinado a perecer. El recurso narrativo en que la memoria fluye animada por otra memoria, produce un efecto de distanciamiento que impide todo pathos en esta historia de amor donde la intensidad de la pasión recuerda aquella de Tristán e Isolda, de Marcel y Albertine.

Lugar de encuentro de los personajes es un destartalado “Tramp Steamer” apercebido por el narrador por vez primera en Helsinki para quien este “vagabundo despojo del mar”, le hace pensar en “una especie de testimonio de nuestro destino sobre la tierra”. Asimilado más de una vez a animales heridos o resignados a su suerte, que llevan a cabo su tarea de vivir con paciencia, resignación y fortaleza, cuando el “steamer” al fin naufraga, luego de errar transportando su carga por lejanos mares, parece “una bestia prehistórica despedazada por un enemigo omnipresente y voraz”. El enemigo es, desde luego, el Tiempo que lo ha roído desde dentro, es él también que condena de antemano al fracaso, la bella historia de amor que viven el capitán Iturri y Warda. Exiliados, — él es vasco, ella libanesa —, ellos se aman a bordo del “steamer” con la lentitud y la intensidad de aquellos que saben que sólo el presente les pertenece. Llegado el inevitable fin del idilio, el capitán Iturri siente como si la vida se le hubiera escapado del cuerpo. Sin embargo, en la línea de los personajes de Alvaro Mutis, aún consciente de la transitoriedad de todo lo que existe, y dentro de lo mejor en la tradición del estoicismo hispano, él persiste en cumplir su misión de capitán y se resigna a seguir viviendo con una entereza y dedicación que puede calificarse de heroica.

El “Tramp Steamer”, sin embargo, ha de sobrevivir en la memoria de dos hombres: el narrador y el capitán. Testimonio concreto de la impermanencia de las cosas, se le aparece al narrador cual “memento mori” en momentos de deslumbramiento, de perfección como aquél en que contempla San Petersburgo desde Helsinki y percibe el mundo como recién “inaugurado”, o en las espléndidas aguas del trópico donde una belleza boticelliana le sirve una langosta, o aquel día en el delta del Amazonas, que se le aparece como un obsequio de los dioses. Para el capitán Iturri, el “steamer” es el lugar mismo de aquél paraíso perdido donde vivió el amor tardío que proporcionó intensidad y sentido, aunque brevemente, a su existencia.

En este hermoso libro, donde la prosa fluye a menudo con un ritmo encantatorio, los seres humanos sufren porque, a pesar de las evidencias, persisten en creer en la permanencia de las cosas de este mundo, se obstinan en tomar sus ilusiones como verdades indiscutibles. A la añoranza por una felicidad perdida, se suma una tristeza inefable frente al deterioro inexorable de lo que se percibe como realidad. Esto no impide, sin embargo, a los personajes proseguir su destino sin ilusiones esta vez, pero con la dignidad que confiere la fortaleza para hacer frente a la transitoriedad de la existencia.

**Nathalie Pauner**  
University of Connecticut